



## Santa María de la Merced de Córdoba EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE UN PALIO

La ciudad andaluza de Córdoba siempre estuvo unida, en su historia, al arte y galanura de sus gentes, de sus calles y monumentos. Fue el gran poeta **Manuel Machado** el que afirmó, en uno de sus poemas, aquello de "Córdoba callada". No muda, pero si silenciosa, tranquila, íntima y no exenta de misterio. En su casco histórico emerge el frescor de sus patios y el aroma de las flores, emanado de las muchas macetas que penden en paredes altas y enaladas. En esa urbe, plural y docta, halló asiento la Orden de la Merced; dejando los frailes mercedarios, como huellas, siglos de redención y de fe, de arte y de cultura. Ahí sigue en pie el antiguo convento, hoy conocido como Palacio de la Merced, sede la Diputación Provincial. Pero quien mejor mantiene la llama encendida de la antorcha mercedaria es la Hermandad de la Merced, sita en la Parroquia de San Antonio, en el popular barrio de Zumbacón. Precisamente ahora se cumplen 50 años de la bendición de la imagen de su titular (1976-2026). Fue el reconocido escultor e imaginero **Francisco Buiza Fernández** el autor de Santa María de la Merced, una imagen que levanta pasiones, cada lunes santo, cuando procesiona bajo palio en un recorrido de fe y devoción. Son muchos los actos culturales, culturales y de caridad que se han programado ante tal efeméride. Entre otros, la restauración del antiguo palio de la Virgen. Tengamos presente que, el palio del paso de Santa María de la Merced ha ido confeccionándose, a lo largo del tiempo, resultando un conjunto donde pueden distinguirse distintas etapas, aunque siempre siguiendo una misma idea de fondo, la planteada originariamente por el fraile capuchino Fray **Ricardo de Córdoba** (1946-2019), así



lo atestigua su diseño y su programa iconográfico. Fray **Ricardo**, dibujante fecundo y diseñador cofrade, dejó una huella imborrable en la Hermandad de la Merced, su recuerdo se mantiene vivo y su devoción profunda hacia la Virgen de la Merced permanece en el recuerdo de todos.

**Andrés Romero**, joven de la Hermandad de la Merced, nos aclara que los bordados, ejecutados en el taller de **Piedad Muñoz** entre los años 1985 y 1996, con algunas aportaciones perso-

nales de **Antonio Villar** en 2007, se efectuaron sobre terciopelo azul pavo real, un soporte que marcó durante años la estética del palio, siguiendo la senda de la Merced de Pasión de la capital hispalense. En la intervención llevada a cabo entre 2025 y 2026, por el taller de **Antonio Villar** y bajo la dirección técnica de la restauradora **Ana Infante de la Torre**, el conjunto fue restaurado en su totalidad, recuperándose los bordados y trasladándose a un nuevo soporte de tisú blanco, color ele-



gido en consonancia con la advocación mariana de la Virgen, y también por la claridad y transparencia que aporta a la hora de la lectura y aprecio del conjunto iconográfico. Todo este proceso de restauración y traspaso se ha realizado en el marco del cincuenta aniversario de la bendición de la imagen de Santa María de la Merced.

### El palio del paso de Santa María de la Merced ha ido confeccionándose a lo largo del tiempo.

En esa misma intervención se han incorporado nuevas piezas. El *sobretecho*, diseñado y pintado por **Miguel Ángel de Abajo**, recupera la imagen del primer palio blanco de la Virgen mediante una composición de cielo azul con nubes y unos ángeles que sostienen las leyendas de "Santa María de la Merced" y "Redentora de cautivos". A buen seguro que los devotos de la Virgen agradecerán verlo desde lo alto de los balcones y ventanas, al pasar su procesión por las calles angostas y engalanadas.

La gloria del *techo de palio*, obra de **Rafael Cervantes**, sustituye la anterior y representa en su franja superior a la Virgen de la Merced con el Niño Jesús en su regazo; a su derecha, postrado de hinojos San **Pedro Nolasco**, el fun-

dador; y a su izquierda, también arrodillado, San **Antonio de Padua**, el santo titular de la iglesia parroquial donde tiene su sede oficial la Hermandad. Los tres están suspendidos entre nubes blancas.

Ya en la franja inferior nos encontramos con la primera aparición en Córdoba, del arcángel San Rafael, al mercedario Fray **Simón de Sousa**, un episodio muy presente en la tradición secular cordobesa y en la relación directa de la Orden de la Merced con el *Custodio* de la ciudad. El arcángel está representado en su iconografía tradicional, y Fray **Simón** reconocible por su hábito y escudo mercedario está arrodillado en un suelo de mármol ajedrezado del coro del convento. Al fondo, perfectamente identificable, la fachada de la iglesia conventual de la Merced y la silueta de la mezquita-catedral; detalles que no debemos dejar escapar de nuestra contemplación. Todo un homenaje a la ciudad de Córdoba, a la Orden de la Merced y a su actual Hermandad.

Las bambalinas del palio conservan el programa original, aunque su ejecución pictórica ha sido renovada casi en su totalidad por el pintor **Rafael Cervantes Gallardo**, con tonos pastel llenos de luz, manteniéndose del anterior únicamente las dos escenas principales, la frontal y la trasera, que son las originales de Fray **Ricardo de Córdoba**. En ellas se personifican la Virgen de la Merced con iconografía de Inmaculada y la Natividad de la Virgen bajo el Espíritu Santo y el escudo mercedario.

El resto del conjunto interior también ha sido renovado por **Cervantes Gallardo**, con ángeles turiferarios vestidos con el hábito mercedario y una galería de santos, beatos y venerables de la Orden de la Merced, en la que aparecen el fundador San **Pedro Nolasco**; San **Ramón Nonato**, abogado de las futuras madres gestantes; San **Pedro Armengol**, mártir; San **Serapio**, mártir y patrón de los enfermos; San **Pedro Pascual**, obispo de

Jaén y mártir en Granada; la Beata **Mariana de Jesús**, terciaria de la Orden de la Merced Descalza y Copatrona de Madrid; Santa **María de Cervellón** o del Socorro, considerada como fundadora de la rama femenina de la Merced, y auxiliadora de los navegantes en peligro de naufragio; San **Carmelo**, devoto de María en su Concepción Inmaculada; Fray **Juan de Granada**, Comendador de la Merced de Córdoba, redentor de cautivos y mártir; y Fray **Antonio de San Pedro**, mercedario descalzo portugués, muerto con fama de santo. Todo un conjunto que configura un interior presentado mediante un hilo conductor común, como un relato continuo que va narrando el carisma y la espiritualidad que San **Pedro Nolasco** legó a la Orden por él fundada.

El resultado final es una serie de catorce óvalos con la nueva gloria central, pintados al óleo sobre chapa y madera, un palio que mantiene viva su identidad mercedaria, reconocible particularmente por el conjunto de hermanos que forman parte de la Hermandad de la Merced de Córdoba y, en general, por todos los devotos de la Virgen mercedaria. Un signo patrimonial identitario, enriquecido, que ha incorporado en los últimos años una renovación profunda, tanto en su aspecto material y artístico, como en su lectura devocional y espiritual. Enhorabuena.

**NOTA:** Agradezco a los historiadores **Andrés Romero** y **Francisco Mellado**, ambos de la Hermandad de la Merced de Córdoba, la información enviada y las fotos aportadas para poder escribir este artículo.

